

EL FIGARO

Machis

PINTORES NOTABLES.



Alfa

Alejandro Ferrant.

Es el primero quizás de todos los de su *quinta*, y en cada cuadro que pinta se le admira más y más.

SUMARIO

TEXTO. *Sinfonia*, por J. López Dóriga.--*Moraleja*, por Juan Perez Zúñiga.--*Niños literatos*, por Calixto Navarro.--*Cantares*, por Adolfo Llanos.--*Protesta*, por Eduardo de Palacio.--*Yo no he sido*, por Céfito.--*Epigramas*, por R. Soto.--*Retalitos*.

GBADOS. *Alejandro Ferrant*, por Cilla.--*Miscelánea*, por A. Pons.



Pues señor, vivo en el mejor de los barrios; á proa la guardia civil, la de consumos y una frutera, causa determinante de que más de cuatro bajen á la carrera por pendiente calle, impulsados por necesidad imperiosa, en busca de sitio retirado donde evacuar tranquilamente sus urgentes negocios; á popa, las tierras con sus sembrados multicolores, las praderas donde pastan tranquilamente muchos ganados y, no pocos perdidos juegan al mús ó á lo que les dá la gana, más lejos las empinadas sierras de... de no sé cuantos; á barlovento una fuente, manantial abundante de riñas, ó cuando menos de canciones de todo género, y por último, á sotavento no pocas casas.

Abstraído me encontraba yo un dia en la lectura de un periódico, cuando de repente llegó á mis oídos algo así como un grito, un ¡ay! desgarrador que yo en un principio creí le lanzaba alguna infeliz víctima de un cólico, por haber comido de la fruta que falta de sazón se vende con entera libertad, ó partícipe tal vez de las caricias maritales un tanto exageradas; más luego me convencí que no había nada de eso, puesto que al dicho ¡ay! siguieron otros ayes, trémulos, desgarradores, los cuales procedían del tesón con que era desgarrada una lección del método de Eslava.

Estos destrozos los producía con su flauta un aprendiz, que se me caía encima

Desde entonces,—y de esto hace ya mucho tiempo— ¡qué solos de flautín se dá el vecino! Por la mañana, por la noche, á todas horas, en fin, se dedica al que algunos llaman *dulce* instrumento, pero que para mí resulta más ágrío que la más descomunal campana; y unas veces porque estudia la lección, otras porque quiere ver si saca alguna pieza sin necesidad de maestro, es lo cierto que tiene aburrida á toda la vecindad.

Y no es eso lo peor, sino que desde que tomó con formal empeño meter mano al wals de la *Gran vía*—y por cierto que no pasa de las primeras notas—el tiempo se le escapa sin sentir hasta el punto de olvidarse de lo más necesario á la conservación del individuo.

Su madre empieza á preocuparse porque el chico cada día vá á menos en progresos músicos y en carnes; y esta preocupación aumenta á medida que las vecinas le dicen:

—D.^a Portala ¡ay! qué desmejorado se vá quedando su chico; para nosotras no hay quien nos lo quite de la cabeza; ese pícaro instrumento le tiene que enterrar; si no tocara tanto el flautín, créalo, D.^a Portala, el mucha-

cho se había de reponer muy pronto y tendría mejor color.

Mas el chico cada vez más enviciado en el dichoso instrumento y la vecindad echando pestes contra la maldita afición que tan malos ratos le proporciona.

Ahora para remachar el clavo, salió en competencia con el flautín una cotorra que sino charla, al menos imita perfectamente el graznido del *glayu* y con dicho graznido, vive, imita ó quiere hacer el dúo al instrumento del vecino, con lo cual no hay para que decir que pasamos el tiempo muy divertidos.

Duos de cotorra y flautín á todas horas, á veces, con el fin de no hacer tan monótono el programa, solos de flautín ó tercetos de flautín, cotorra y dueña de la trepadora americana y cuando no, romanza por esta en la que á vuelta de una porción de aspavientos nos pinta el cariño que tiene á su cotorrita con una variedad de melindres que maldita gracia nos hacen.

En fin, que entre la cotorra de mi vecina y el flautín de mi vecino, no se puede vivir.

Así que pido á Dios, con verdadero fervor, inspire al ministro del ramo, para poder sacar á flote á nuestra España una nueva contribución, póliza ó timbre, sobre las cotorritas y aprendices de instrumentos perjudiciales á la salud y á los oídos del vecindario, con la cual todos iremos ganando.

J. L. D.

MORALEJAS

La pastelera Casta Romanillos
fabrica con serrín los bartolillos
con sebo las rosquillas confecciona
y añade al chantilly zaragatona.

¡Y aun hay quien dice, conociendo á Casta,
que és persona que tiene buena pasta!

Don Antonio García
se come cuatro panes cada dia
y Don Pablo Rubianes
se come cada dia nueve panes.

¡Bien dice Don Antero
que más come el segundo que el primero!

A un juez en Astudillo
le salió un sabañon en un colmillo
y á otro juez en Sevilla
le salió un zaratan en la perilla.

Esto prueba que á veces
les salen cosas raras á los jueces.

Cortó el rabo el acróbata Francisco
á su gato en venganza de un mordisco;
y en pago de un mordisco el clown Cabriola
á su perro Sultan cortó la cola.

Si quieres ¡oh lector! morir entero,
no muerdas á ningun titiritero.

Compra en la Plaza el choricero Recio,
jacos de picador de poco precio.
Los pica sobre un tajo
y fabrica chorizos á destajo.

¡Así dice la gente
que *pican* sus chorizos atrocemente!

En Soria un usurero á un empleado
rebanó las narices de un bocado
y un prestamista en Vigo
dió tres pares de coces á un amigo.

Si es que quieres vivir sin cardenales,
no te arrimes á ciertos animales.

Por una perra chica un tal Donato
compró á su nietecillo un gran silbato,
y á fuerza de soplar el pequenuelo
dejó sordo en tres días á su abuelo.

Y ahora dice Donato entristecido
que el tal regalo le costó un sentido.

Fabricando jarabes Don Severo
se llenó en pocos años de dinero
y Perico ganó muchos millones
componiendo tinajas y artesones.

Si quieres no comer más que lentejas,
pierde el tiempo escribiendo moralejas.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

LOS NIÑOS LITERATOS

La infancia está de enhorabuena: su representación,
que hasta ahora bullía por las tiendas de los tiroleses, ha
levantado su vuelo á otras regiones.

Si hay quien lo dude, coged los periódicos, buscad la
firma de muchos de sus escritos, y vereis con asombro
la precocidad de algunos *fetos* que, lanzándose con atre-
vimiento por sendas escabrosas, echan su cuarto á espa-
das en letras, artes y ciencias

Tambien se tropieza algun que otro crítico de *bibe-
ron*, enseñando retórica al que no la sabe y poniendo co-
mo chupa de dómine á nuestros primeros escritores.

Estas cosas no pueden menos de alhagar á los verda-
deros amantes de la literatura contemporánea.

Que Zorrilla ha hecho versos? y qué?

Perez Galdós, á qué edad se dió á conocer?

¿Cuándo escribió Echegaray su primer drama?

¿Cuántos años hace que Tamayo empezó á cultivar
las letras?

En cambio, ahora, desde la cartilla á la redaccion y
desde el primer año de Leyes á la escena. Eso es hacer
carrera, y lo demás son cuentos.

Cabayo y *rayo* son consonantes de *texto* segun he
leído en un semanario bajo la garantía de un..... adoles-
cente versificador

Cruz y *Salud* tambien lo son por razones análogas,
y así sucesivamente.

Esta *pléyade* de GENIOS DE DOUBLÉ patea en todos los
estrenos, porque lo malo debe tener su castigo, así en la
tierra como en el cielo. Amen

Parte los corazones ver por ahí en las columnas de
algunos periódicos: A LA SEÑORITA DOÑA MERCEDES REQUE-
SONADA Y FRIA el dia de su cumpleaños, ó aquello otro
de: A MI QUERIDO PADRINO DON PEDRO PEREZ GARRIGÓ Y
BERMUDEZ DE SOTO con motivo de su ascenso: ODA.

Son ya muchos los que ODEAN

En tres fracciones se divide esta literatura *liliputiense*,
á saber:

Periodística superficial y gratuita.

Crítica venenosa

Y teatral á todo trapo.

Es decir, que como la tesis está sujeta á los grados
primero, segundo y tercero. empieza generalmente con
charadas, logogrifos, cantares y alguna que otra morale-
ja con salida de pié de banco

La segunda manifestacion ya es más grave: nn sone-
to de trece versos octosílabos y algun romance aconso-
nantado marcan la ruta de los modernos y *pistonudos* Es-
tradas, todo gratis, por supuesto, porque ellos ¿para qué
necesitan el dinero?

Con la venta al pormenor de sus libros de estudio
tienen de sobra para tabaco, billar y tal cual excursion en
tranvia.

Segunda etapa: rayos y centellas. El libro de D. Fu-
lano es un disparate robado del francés.

La comedia de Zutano es un plagio indigno, una co-
pia servil, un abuso de confianza cometido con Silverio
Palores, estudiante de 2.º año de Farmacia, que habien-
do leído su primera produccion en casa de un primo ter-
cero del D. Zutano, lamenta su impremeditacion viendo
aplaudido lo que tantos desvelos le ha costado.

Verdad que su obra era en verso y ésta está en prosa:
la accion de la suya se desarrollaba en Cangas de Onís y
la otra se supone en un ingenio de la Habana; allí el pa-
dre era tio y el capitán comerciante; tenía tres persona-
jes más que en el plágio no figura y la catástrofe final
está completamente desvirtuada, pero en el fondo, en el
corazon, en la entraña de la cosa se vé claro el vergoñozo
merodeo á que de continuo están expuestos los que
empiezan y valen, los que más tarde ó más temprano se
impondrán con la fuerza que dá el verdadero génio por
muchos obstáculos que á su paso amontonen, los cabil-
deos de los santones y los compadrazgos de las nul-
dades.

¡Ole, salero! ¡viva tu mamá!

Apesar de todo, el último grado es el más temible.

Los pasillos de los vestuarios se vén invadidos de
autorcitos sin desarrollar, que tutean á las coristas, ven-
den proteccion á los Talmas principiantes y se cuelan de
momio en las butacas escudados con su futura y non-
nata produccion.

Lllaman proscenio á la puerta del foro, califican de
bambalinas á los bastidores y *melampo* á la candileja que
suelen sisar los segundos apuntes.

En el saloncillo, son puntos constantes y tomando
parte en todas las conversaciones, aseguran muy forma-
les que el *Gran Capitan* fué un militar de elevada esta-
tura y *Sancho el Craso* un ganadero de la Mancha que
incurría siempre en errores *crasísimos*, y de ahí el *alias*.

Si por influencias do papá ó bondad del empresario
su obra empieza á ensayarse, Dios nos coja confesados!!

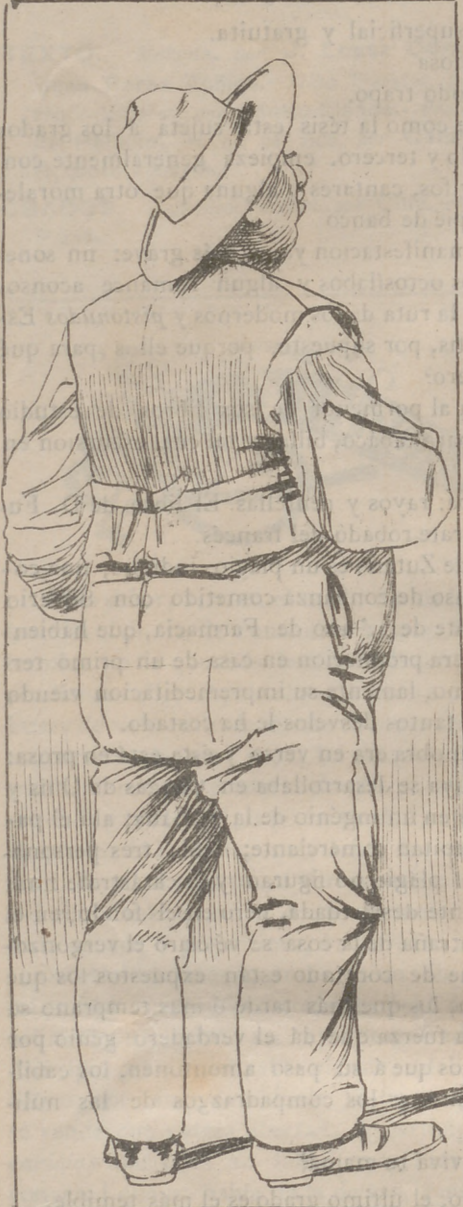
Se empadronan en el cuarto de la primera actriz, to-
man café en el del gracioso, encargan 200 butacas para
la noche del estreno, y llaman compañeros á todos los
autores, echándoles familiarmente el brazo sobre el hom-
bro.

Que se representa? Son las menos, y se grita, que son
las más.

Qué cómicos más malos!... Intrigas de los otros au-
tores!... La empresa, que ha dado orden á la *clael*.

Dan veladas familiares en que se lee la *letra protesta*,
da, y los denuestos suben de punto.

A. Pons



MUS.

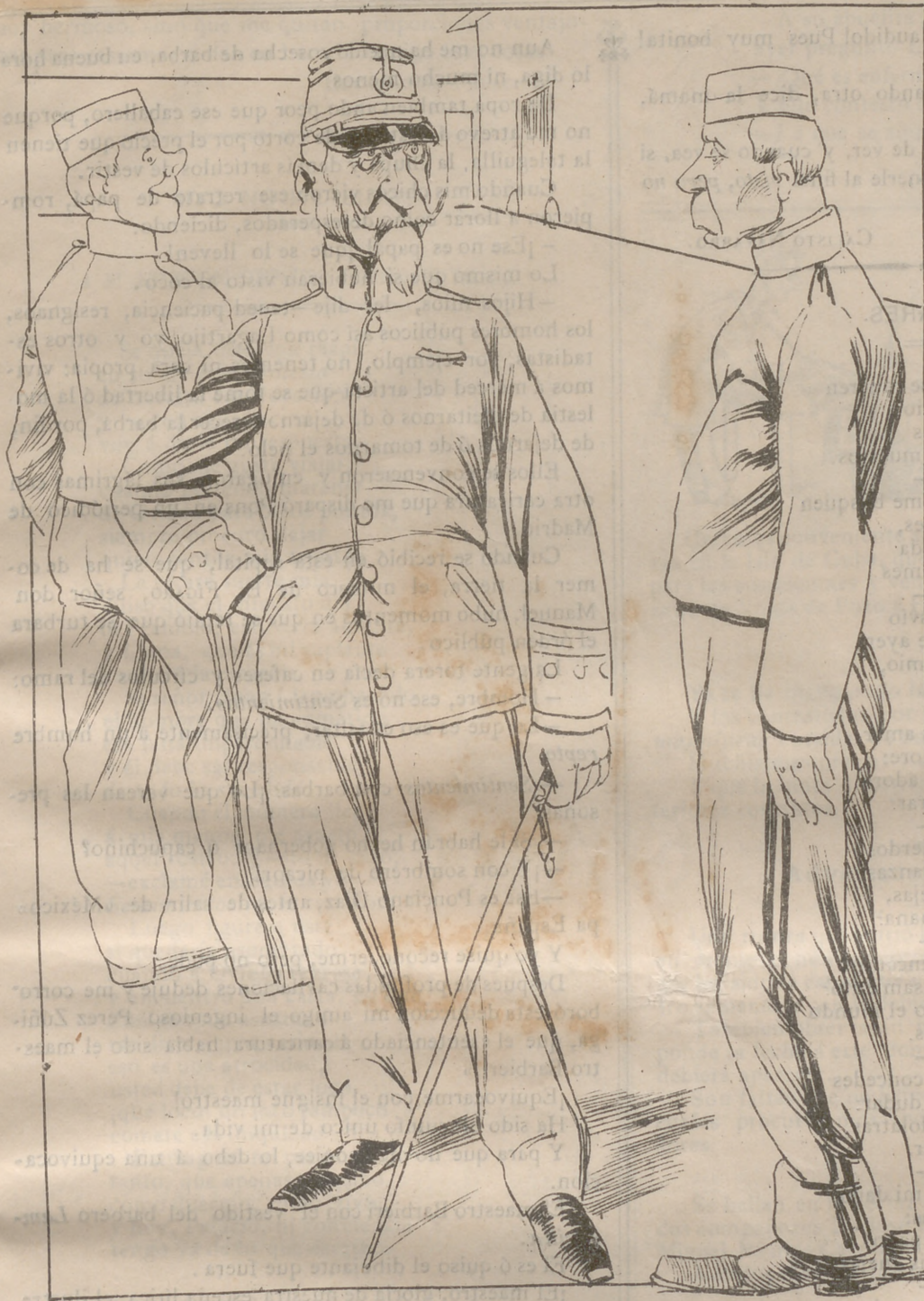
—Tengo medias.
 —¿Cómo has prosperao dende que estás con la Callosa! ¡Ya tienes medias, y antes no tenías ni calcetines!

—¡Si querrán venirme á mí á enseñar lo que son cerdos esos calabazas de Castralechones! A mí, que he nacido entre ellos, como quien dice!



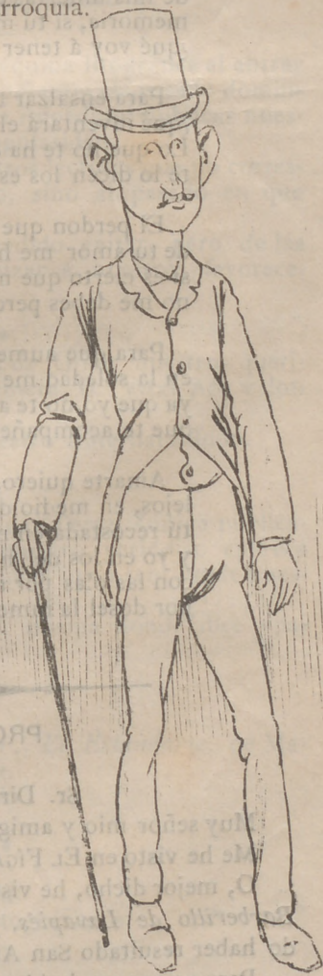
En cuanto que se pone uno la ropa buena parecè uno un personaje sin querer.

—Porque sé lo que yo me digo: Si ahora voy a casa y la sorpendo con el otro, ¿qué hago?



La sencillez de la aldea.

—¿Por qué me habrá dicho esa «adios, barbi?» Vamos, sí; me habrá confundido con el cura de su parroquia.



—¿Sabrás ya de memoria los nombres de todos los jefes? ¿Cómo me llamo yo?

—Mi coronel, eso..... usía lo sabrá mejor que yo. ¿Pa qué he de decirselo?



—No, señor; ni me han quitado el reloj, ni hay guapo que me lo quite, porque nunca lo he tenido, ¿estamos?

¡Y qué no sienta uno cierto regodeo cuando tiene su media docena de cuartillos en el cuerpo!

—Aquí nadie me mira. Por lo visto no se han enterado que en Villacursi soy de lo más elegantito y más mono.

Cuántas peores se han aplaudido! Pues muy bonita!
Pícaros actores!!

—Pues ahora está acabando otra, dice la mamá,
que... ya verán ustedes.

Efectivamente, la cosa es de ver, y cuando se vea, si
llega á verse, será cosa de ponerle al final *visto, pero no
bueno*.

CALISTO NAVARRO.

CANTARES.

No todos los que se mueren
están en el cementerio:
en corazones de vivos
hay tumbas para los muertos.

Si me pierdo, que me busquen
debajo de tus balcones,
porque allí paso la vida
esperando que te asomes.

Si apesar de mi desvío
me idolatras más que ayer,
no me lo digas, bien mio,
que no lo debo saber.

Me dices que no es amar
hacer que la amada lllore:
¿cómo quieres que te adore
y que no te haga llorar?

Ya sólo tengo recuerdos
de mis muertas esperanzas:
memoria, si tú me dejas,
¿qué voy á tener mañana?

Para ensalzar tus encantos
¿qué inventará el pensamiento?
Lo que no te ha dicho el mundo
te lo dicen los espejos.

El perdon que me concedes
de tu amor me hace dudar:
si es cierto que me idolatras,
no me debes perdonar.

Para que aumente mi daño
en la soledad me dejas:
ya que yo no te acompaño,
que te acompañen mis quejas.

Amarte quiero, bien mio,
lejos, en medio del mar,
tú recostada en mis brazos
y yo en los del huracan,
con las olas por alfombra,
por dosel la inmensidad.

ADOLFO LLANOS.

PROTESTA

Sr. Director de EL FIGARO.

Muy señor mio y amigo distinguido:

Me he visto en EL FIGARO.

O, mejor dicho, he visto un majo de la época de *El
Barberillo de Lavapiés*, y con barbas, por lo cual pu-
do haber resultado San Anton, lo mismo que yo.

Pero nunca me hubiera reconocido sin leer mi nom-
bre, apellido y alias torero.

Señor mio, yo no soy ese, y aseguro á usted que me
he contemplado con emocion y dolor, á un tiempo.

Aun no me ha nacido cosecha de barba, en buena hora
lo diga, ni mucho menos

De ropa tambien ando peor que ese caballero, porque
no me atrevo á vestirme de corto por el precio que tienen
la taleguilla, la chupa y demás artículos de vestir.

Cuando mis chicos vieron ese retrato de papá, rom-
pieron á llorar como desesperados, diciendo:

—¡Ese no es papá! ¡que se lo lleven!

Lo mismo que si hubieran visto al coco.

—Hijos míos, —les dije— tened paciencia, resignaos,
los hombres públicos así como Lagartijo, yo y otros es-
tadistas, por ejemplo, no tenemos ni cara propia: vivi-
mos á merced del artista que se tome la libertad ó la mo-
lestia de afeitarnos ó de dejarnos crecer la barba, por fin,
de dejarnos ó de tomarnos el pelo.

Ellos se convencieron y enjugaron sus lágrimas con
otra caricatura que me disparó Pons en un periódico de
Madrid.

Cuando se recibió en esta capital, que se ha de co-
mer la tierra, el número de EL FIGARO, señor don
Manuel, hubo momentos en que se temió que se turbara
el orden público.

La gente torera decía en cafeses y círculos del ramo:

—Hombre, ese no es *Sentimientos*.

—Lo que es eso es faltar, precisamente á un hombre
repto.

—¿*Sentimientos* con barbas? ¡Lo que vanean las pre-
sonas!

—¿Si le habrán hecho gobernaor ó capuchino?

—¡Y con sombrero de picaor!

—Ese es Ponciano Diaz, antes de salir de «México»
pa España.

Y yo quise reconocerme, pero no pude.

Despues de profundas cavilaciones deduje y me corro-
boró esta deducion mi amigo el ingenioso Perez Zúñi-
ga, que el «sentenciado á caricatura había sido el maes-
tro Barbieri»

¡Equivocarme con el insigne maestro!

Ha sido el triunfo único de mi vida.

Y para que no me lisonjee, lo debo á una equivocacion.

El maestro Barbieri con el vestido del barbero *Lam-
parilla*.

El es ó quiso el dibujante que fuera.

¡El maestro, gloria de nuestra escena lírica, el ilustre
compositor y literato, bautizado con mi nombre y ape-
llido y mote que he adoptado para funcionar de crítico
en puntas!

Perdone usted, querido maestro, perdone usted, que
yo le aseguro que soy inocente en el cambio.

Ojalá pudiera efectuarse y yo resultara el autor de
tantas joyas de nuestro teatro moderno. y usted el fir-
mante de esta carta.

Por lo demás, Sr. Director, yo no guardo rencor á
usted ni al artista, ni á Perez Zúñiga, ni al Sr. Mansi,
director de correos, que ha dejado pasar EL FIGARO con
mi retrato barbudo.

Miro de cuando en cuando la caricatura y digo, pa-
rodiando al marido del cuento:

—¡Dios mio, que no me pongan jamás en caricatura,
y si me ponen, que no me alteren el físico, y si me le
alteran, que yo no lo vea, y si lo veo, que no me im-
porte.

Porque no es todo vanidad personal, que ya sé que

soy hermoso, sino que me quitan proporciones ventajosas para casarme, si dan en hacer conmigo esas cosas.

EDUARDO DE PALACIO.

¡YO NO HE SIDO!

A MI DISTINGUIDO COMPAÑERO EDUARDO DE PALACIO.

Se queja usted con razon en su artículo-*protesta* de nuestra equivocacion, y yo con satisfaccion voy á darle mi respuesta.

Como me gusta viajar, cuando pretendo marchar de Oviedo para otros puntos, siempre procuro dejar quien ventile mis asuntos

La pícara suerte mia quiso que el infausto dia del cambio, estuviera ausente, y Llana, que es mi suplente cometió la picardía.

Si señor Juan Llana ha sido el hombre que ha cometido esa falta imperdonable, y él debe ser responsable de todo lo sucedido.

Cuando el número llegó á mis manos, me asustó aquel rostro; y—no lo creo;—exclamé enseguida yó—*Sentimientos* no es tan feo.

Luego figúrese usted si quedaría asombrado cuando á Oviedo regrese y encuentro una carta, en que Zúñiga todo asustado me dice:—¡por caridad! eso es una atrocidad, usted debe de estar loco, ¡qué loco! un loco tampoco comete esa iniquidad

Esto agotó mi paciencia tanto, que apenas concibo como duermo, como vivo, y hoy, Palacio, ni conciencia tengo ya de lo que escribo.

Más ¿por qué he de estar así pasando tan malos ratos si yo el mal no cometí?... Yo opino, amigo, que aquí debo hacer lo que Pilatos.

Me marché por la tangente y que mi amigo Juan Llana que ejercía de suplente, nos refiera claramente qué ocurrió aquella semana.

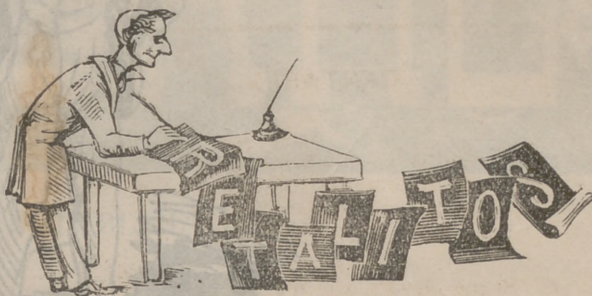
CÉFIRO.

EPÍGRAMAS

¿Es muy rica tu mujer?
pregunté á Lucas Topete;
y él dijo sin comprender:
—¡Vaya si esl... de rechupete.

A su abuelita Anacleta
ayer preguntó Loreto:
—¿Qué es enfermedad secreta?
Y ella contestó discreta:
—La que se adquiere en secreto.

RICARDO SOTO.



Creemos conveniente anunciar á nuestros favorecedores en la Isla de Cuba, que la única casa encargada allí para las suscripciones y venta de EL FIGARO, es la de los señores Viuda de Pozo é Hijos, Obispo, 55, Habana.

* * *

Ya se ha inaugurado la plaza de toros de Oviedo. Y los contratistas por lucirse nos han ofrecido dos magníficas corridas de burros del país. Muchísimas gracias y que Dios se lo premie. Y que la Junta directiva lo tenga en cuenta para posteriores contratos.

* * *

Advertencia importante.

Una rotura que sufrió la máquina litográfica al entrar en prensa el número correspondiente al pasado domingo, ha sido la causa que nos ha impedido publicar nuestro semanario con la debida regularidad.

Tambien observarán nuestros lectores que no corresponde la fecha á este domingo, sino al pasado en que debiera aparecer.

Son faltas que no hemos podido evitar, pero de las cuales procuraremos indemnizar á nuestros favorecedores.

* * *

Se hallan en la vecina villa de Gijon nuestros queridos compañeros D. José Estremera, D. Vital Aza y don Miguel Ramos Carrion.

A todos ellos enviamos nuestro fraternal saludo.

* * *

En la composicion de D. Juan Perez Zúñiga publicada en el último número de nuestro periódico aparece una errata de consideracion que el buen sentido de nuestros lectores habrá salvado

En la penúltima línea de la misma donde dice «paloma,» debe leerse «pelona»

* * *

Nos han visitado:
La Correspondencia militar, *El Estandarte*, de Madrid, y *La Crónica de Sevilla*.
Correspondemos á su saludo.

* * *

Ultima hora.
«X. suspensiva — Madrid
»Papel autógrafa y tinta litográfica»

«Fray Velon — Zaragoza.
Se publicará, y vengan esas declaraciones, que promete.»



—¿En dónde vives, Hilario?

—En la calle del Calvario.

Y con una personilla
que *dá el opio*.

—¿Sí? ¡Canario!

¿Con alguna modistilla?

—No tal. Con un boticario.

EL FÍGARO,

Periódico Literario, Festivo, Ilustrado.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Contiene artículos y poesías de nuestros más distinguidos escritores, caricaturas de los primeros dibujantes y fotografados de Laporta y otros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

PENINSULA.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año, 16 pesetas.

PRECIOS DE VENTA.

NUMERO SUELTO, 15 céntimos.—Atrasado 50 id.—A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

El pago de las suscripciones es adelantado.

Con los corresponsales liquidaremos las cuentas á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete al que no lo haga en estas condiciones.

Oficinas: San José, 6, 2.º, centro.

Horas de despacho: de diez á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.